

## “EL PRIMER DIEZMO, UN EJEMPLO” (GÉNESIS 14:19-20)

(Domingo 30 de octubre de 2016)  
(No. 659)

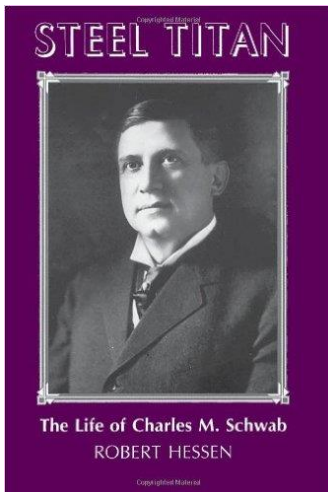
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



ABRAHAM ENTREGA LOS DIEZMOS A MELQUISEDEC

**“... Y le dio Abram los diezmos de todo”  
(Génesis 14:20b)**

En los años treinta del siglo pasado, uno de los hombres más ricos del mundo era el señor Charles M. Schwab, presidente de la compañía Bethlehem Steel, quien tenía una filosofía muy sencilla para tener éxito en los negocios: Hacer cada día una lista de las cosas por hacer y numerarlas en orden de importancia. Realizar luego la correspondiente a la número uno y seguir con la dos y así sucesivamente. No importaba si al final del día no cumplía con toda la lista, al menos, ya había hecho los proyectos más importantes. Él decía que en el mundo frío y duro de las finanzas materiales no había algo más importante para el éxito que saber dar prioridad a las cosas.



Y en el mundo de las finanzas espirituales, ¿Cuál será la más grande prioridad? ¿Cuál será la cosa que debemos anotar como número uno en nuestra lista para tener buen éxito y bendición en el manejo de nuestro dinero? ¡Sin lugar a dudas, dar el diezmo!

Hoy le invito a meditar en la primera referencia bíblica a esta beneficiosa práctica la cual hizo Abraham cuando regresaba de una victoria y se detiene en Jerusalén para dar la décima parte del botín al sacerdote Melquisedec. Consideremos este interesante relato bíblico y veamos por qué razones el primer diezmo es un ejemplo a seguir por cada uno de nosotros.

### **1. Abraham dio sus diezmos porque reconoció la grandeza de Dios.**

**“Y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra” (Génesis 14:19).**

¿Qué motivó poderosamente a Abraham para dar sus diezmos? Primeramente porque reconoció la grandeza del Dios Altísimo. Toda ofrenda a Dios debe ser motivada primero y antes que otra cosa, porque se reconoce la Majestad de Dios.

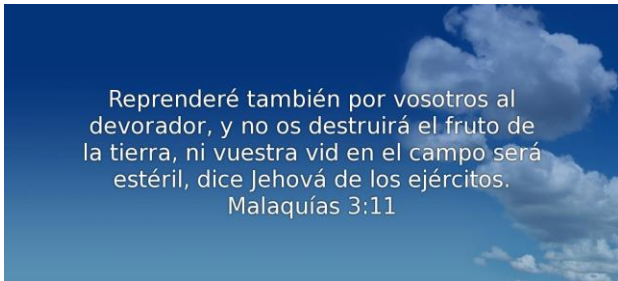
No hay cosa más grande que el hombre pueda hacer que admitir la supereminente grandeza del Dios Altísimo. Así, no hay cosa más grande y superior que usted reconozca la supremacía de Dios en su vida. ¿Cómo hará evidente esa aceptación? Dando sus diezmos como hizo el patriarca.

Observemos que es Melquisedec el que alaba a Dios llamándolo Altísimo y creador de los cielos y la tierra. Pero estos términos no eran nada desconocidos para Abraham porque él era un hombre de adoración y cuando levantaba un altar en todo lugar donde iba, sin lugar a dudas, reconocía la Majestuosidad y Excelsitud de Dios y su Poder creador de todo cuánto existe. Algunas versiones en español como la Nacar Colunga en lugar de creador traduce “Dueño”; y la Reina Valera Revisada 1909 traduce “Poseedor”. Abraham logró darse cuenta que Dios es sobre todas las cosas y dueño absoluto de todas las cosas, por lo cual, no le fue nada difícil entregar para ÉL el diezmo.



Y es que Dios percibe olor grato cuando nos acercamos a ÉL con nuestra ofrenda y por si esto fuera poco, ÉL promete bendecir a quienes dan sus diezmos. ÉL dijo: ***“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:10-11).***

¿Qué es el devorador? Es ese gasto imprevisto que consume nuestros ahorros. Es esa enfermedad que nos obliga a contraer deudas. Es ese pago o compra que no teníamos planeado pero que tenemos que hacer. El devorador saqueará nuestros bolsillos si rehusamos dar a Dios lo que es de Dios. Sin embargo, a quien es fiel en dar sus diezmos, Dios lo libraré de esos “devoradores” y nunca será estéril lo que emprenda con el restante noventa por ciento. Al dar sus diezmos, usted estará reconociendo la grandeza de Dios, le estará adorando verdaderamente y será objeto de las innumerables bendiciones divinas.



Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.  
Malaquías 3:11

## **2. Abraham dio sus diezmos porque reconoció las bendiciones de Dios.**

***“Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano...” (Génesis 14:20a).***

Como nos narra el contexto de este pasaje, Abraham volvía muy bendecido por Dios. ÉL había derrotado con tan sólo trescientos dieciocho hombres a la confederación de cuatro reyes y sus poderosos ejércitos que ya habían devastado a once reinos a su paso. Así que podemos imaginarnos lo agradecido que estaba este varón de Dios por bendición sin igual. Así que, para Abraham otro poderoso motivo para dar sus diezmos fue su profunda gratitud. No hay cosa más grande delante de Dios que un corazón agradecido.

El mejor cristiano del mundo no es aquel que ora y ayuna más, o que es reconocido por su temperancia, castidad y justicia, sino aquel que posee un corazón en verdad agradecido para con Dios.

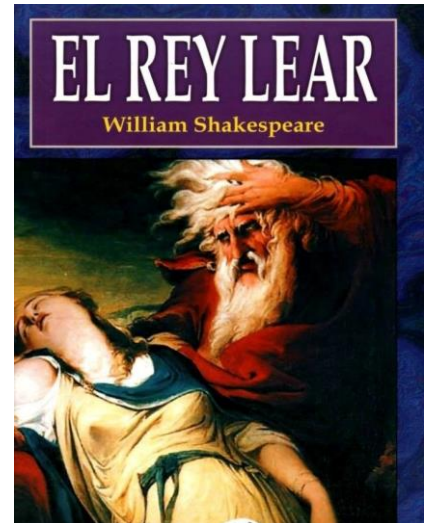
Un cuento dice que el diablo exhibía todas las semillas que sembraba en los corazones humanos. Allí estaba la del robo, la de la deshonestidad, la de la lujuria, la del odio, etc. Alguien observó no había semillas del desaliento. El diablo muy sonriente dijo: Es que es la que más uso, sobre todo en el corazón de los cristianos. -Pero a la vez, confesó: -Hay un corazón donde no brota esta semilla -y con desgano agregó: -Un corazón agradecido.

Sin embargo, por otro lado todos sabemos que no hay nada peor que un corazón ingrato.

William Shakespeare en su obra El Rey Lear, nos cuenta de este personaje que fue repudiado y expulsado de su casa. Cuando va caminando entre los páramos ingleses, las ráfagas invernales le parten el rostro y el pecho descubierto, pero él no sentía tanto el frío del clima sino el frío del corazón de los suyos. Decía: “Soplad, soplad, vientos invernales, que no sois tan abrumantes, como del hombre, la ingratitud y el desamor”.

¿Qué tan agradecido para con Dios está su corazón? ¿Reconoce usted las grandes y maravillosas bendiciones del Señor?

Nuestro Dios diseñó el sistema de darle ofrendas y diezmos con el sólo propósito de que las familias se alegren en la adoración y en la gratitud a ÉL. Así dicen las Sagradas Escrituras: ***Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido*** (Deuteronomio 12:6-7).



Cuando usted entrega sus diezmos al Señor, le está reconociendo como Soberano, le está adorando verdaderamente y le está agradeciendo todas sus bendiciones.

### **3. Abraham dio sus diezmos porque obedeció los mandatos de Dios.**

***“... Y le dio Abram los diezmos de todo” (Génesis 14:20b)***

¿Cuál fue otro motivo poderoso para que Abraham diera sus diezmos?

No sólo fue la adoración, no sólo fue la gratitud, sino también la obediencia. ¿Por qué hizo esto Abraham? ¿Quién lo había instruido de que lo hiciera? ¿Lo consideraba una ofrenda o una obligación? ¿Por qué el diez por ciento?

Todo parece indicar que Abraham había recibido de Dios el mandato de diezmar. Es cierto que en Génesis jamás hallaremos un pasaje que ordene la práctica del diezmo, no obstante, vemos que Dios se complacía en que Abraham obedecía sus mandatos: ***“Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (Génesis 26:5)***. Muy probablemente uno de estos mandamientos era el de diezmar. Y Abraham es reconocido por su incondicional obediencia al Señor.



Es muy probable que el ejemplo de Abraham fuera seguido por todos los pueblos de quienes se tienen datos. Los egipcios, babilonios, persas, fenicios, árabes, etíopes, griegos y romanos, practicaban el dar el diezmo a sus deidades. Seguramente ellos tomaron la idea del modelo de nuestro patriarca en la fe. ¿Seguiremos nosotros ese mismo ejemplo?



Es interesante observar que en este mismo pasaje, se registra la primera tentación a no diezmar. El rey de Sodoma le dice a Abraham: **“Toma para ti los bienes” (Génesis 14:21)**. Pero Abraham rehúsa entregar el diezmo a otro que no sea Jehová, Dios Altísimo y ni siquiera pensar en guardarlos para sí mismo.

Dios dice en su Palabra que el diezmo es de ÉL, que es algo que le pertenece a ÉL: **“Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová” (Levítico 27:30)**.

La versión Biblia al Día dice: **“... pertenece al Señor, pues le está consagrado”**. La Biblia de Jerusalén traduce: **“... es de Yahvé; es cosa sagrada que pertenece a Yahvé”**. La Biblia Pueblo de Dios dice: **“... pertenece al Señor: es una cosa consagrada al Señor”**. La versión popular Dios Habla Hoy traduce: **“... pertenece al Señor y está consagrada a él”**. Por su parte La Biblia de las Américas afirma: **“... es del SEÑOR; es cosa consagrada al SEÑOR”**.

Así que si lo guardamos para nosotros, o lo usamos para cubrir algún gasto por más urgente que sea, estamos robando a Dios.

Pero, ¿Será cierto que se puede robar a Dios? Pues Dios dice que sí y si ÉL lo asegura entonces es cierto: **“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas” (Malaquías 3:8)**.

Quiero pedirle que observe que según la Biblia, hay una sola cosa en la cual se puede robar a Dios y es en los diezmos y ofrendas.

**“vosotros me habéis robado...”**. Es una terrible acusación. Por eso, también Dios emite un veredicto más temible aún: **“... malditos sois con maldición...”**. La sentencia es severa. Pero es la sentencia de Dios. Creo que no puede haber una peor. Aquí los hombres eluden la acción de los jueces humanos, pero ¿Quién podrá evadir la justicia del Dios Vivo? En los profetas hallamos esta advertencia del Señor: **“Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová” (Abdías 1:4)**.

Mejor es que cumplamos con nuestro Señor una excelente y fiel mayordomía de los diezmos y las ofrendas. ¡Sigamos este valioso ejemplo de Abraham y seamos los más fieles diezmadores para la honra y gloria de nuestro Dios!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“NO DEBE DOLER ALLÍ”**

En ocasiones, cuando un médico está examinando a un paciente, a veces presiona en ciertas partes del cuerpo y pregunta: -¿Le duele? -Si el paciente hace un rictus de dolor, una de dos cosas ha sucedido: O el doctor ha presionado demasiado fuerte, sin la debida sensibilidad, o lo más probable, es que hay un problema. Entonces el galeno dice: -Tenemos que hacer varios estudios clínicos porque no debe doler allí.

Cuando el pastor predica sobre la mayordomía de los diezmos y las ofrendas y algunos miembros comienzan a criticar, o el pastor ha presionado demasiado o quizá hay un problema en esos hermanos. En ese caso, entonces, necesitan del Gran Médico, porque no debe doler allí.

**“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”  
(2 Corintios 9:7)**

